

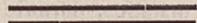
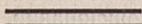
24479

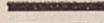
SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

• • • DIRECTOR DE ESCENA HONORARIO • • •



• • • MANUEL L. MIRANDA • • •

AÑO VIII 
 NUM. 62 
 MARZO 1910

 PROGRAMA
REVISTA 



PROGRAMA

Función para el lunes 28 de Marzo

Teatro de la Comedia

- 1.º Sinfonía por el sexteto.
- 2.º El juguete cómico en tres actos y en prosa, inspirado en un cuento francés, por D. Mariano Pina Dominguez, titulado

LOS BOMBONES

REPARTO

Lola.....	Srta. Calvo.
Dolores.....	• Latorre.
Luisa.....	• Clemente.
Ramona.....	• Guirao.
Saturnina.....	• Pérez.
Cárlos.....	Sr. De Diego.
Agustín.....	• Miranda.
Jorge.....	• Montenegro.
Un mozo de cuerda.	• Castillejo.
Un lacayito.....	} Niño Calvo.
Un petit rouge.....	

- 3.º El juguete cómico en un acto y en verso, de D. Felipe Pérez y González, titulado

PELILLOS Á LA MAR

REPARTO

Ernestina.....	Srta. Calvo.
Don Roque.....	Sr. Miranda.
Diego.....	• Muslares.
Gómez.....	• Yáñez.

À las cuatro y cuarto de la tarde.

IMPRESIONES

Manuel L. Miranda.

Es Mirandá uno de los aficionados más antiguos, y es tal su afición, que ha sido fundador de casi todas las Sociedades que en Madrid han actuado.

Hoy le vemos reaparecer en la escena, después de una larga ausencia, lamentando únicamente que su permanencia entre nosotros no sea definitiva.

Con motivo de ser esta una función en que actúa nuestro Director de escena honorario, en él he delegado mis funciones de Director de escena, habiéndose, por lo tanto, encargado del reparto de papeles y dirección de esta velada. *A tout Seigneur, tout honneur.*

¿Qué he de decir de Miranda como artista? Nuestro público, en su mayor parte, le conoce y le ha juzgado como él se merece.

Solo diré que es un aficionado concienzudo, estudioso y que vive todos los tipos que representa. Tiene gran naturalidad, esa difícil facilidad que pocos alcanzan y que en Miranda es proverbial.

De caracter afable y de una corrección perfecta, supo captarse las simpatías de los individuos del Cuadro artístico, durante los años que dirigió esta Sociedad, sosteniendo de un modo admirable el buen orden durante los ensayos y solucionando, aún á costa de algún sacrificio per-

sonal, las pequeñas rencillas que siempre surgen con motivo del reparto de las obras.

Seguramente nuestros socios han de ver con agrado la presencia de Miranda en la escena y no dudo que se les ha de presentar ocasiones para aplaudirle durante la representación.

MIGUEL DE DIEGO

HUÉRFANO

—Dime, abuelito, si la guerra acaba,
¿vendrá pronto papá?
¿Vamos á ir á esperarle, cuando venga?
Sí que iremos, ¿verdad?
Yo le daré un abrazo y muchos besos,
y él me los dará á mí;
y cuando te pregunte si fui bueno...
¿qué le vas á decir?
¿Es verdad que la guerra está muy lejos?
¿Cuántas leguas habrá?
¿Mas de ciento? ¿Mas lejos aún que el
[cielo,
donde está mi mamá?
¿Por qué no me contestas, abuelito?
¿Te has enfadado?, dí.
—¡Yo enfadarme contigo, nieto mío!...
¡Si yo vivo por tí!
—Pues entonces, ¿por qué no me con-
[testas?
Dí, por algo será.
—Hijo mío, por nada, tengo sueño;
anda, vete á jugar.
—Bueno, á jugar; pero á jugar contigo.
Verás, ésto es el Rif.

Tu eres un moro y yo soy un soldado;
alcánzame el fusil.

Y ahora te escondes sin que yo te vea,
detrás de ese sofá,
y me tiras un tiro y yo me muero;
pero en broma, verás.

Anda, abuelito, pero ¿qué te pasa?
¿por qué lloras así?

—¡Ay nieto de mi alma!, con tus juegos,
¡cuanto me haces sufrir!

Quieres reproducir un hecho horrible,
una fecha fatal;

dicho so tu, que ignoras tu desgracia
¡Cómo no he de llorar!

ANTONIO DE BEASCOECHEA.

SUEÑO REAL

*Soñé que una rubia
¡De oro era su pelo!
Mientras yo dormía
Velaba mi sueño;
Soñé que jugaban
Sus divinos dedos
A un raro escondite
Entre mi cabello;
Soñé que sus labios
¡Santo Dios que sueño!
En los míos dejaran
Un furtivo beso.
Desperté al contacto
Mis ojos te vieron
Y comprendí entonces
Que el sueño era auténtico.*

MACABEO.

LOS AFICIONADOS ⁽¹⁾

Dos factores muy principales han de tener en cuenta los aficionados por lo que contribuye al éxito en muchos casos y son la habilidad en caracterizarse y la indumentaria. Una cara que convenza tiene mucho adelantado para conseguir un triunfo.

En la indumentaria, sobre todo en las armas y trajes de época, hay que ir con mucho pulso si no se quiere incurrir en los disparatados anacronismos tan usuales.

No basta salir bien vestido sino con propiedad, huyendo todo lo posible del socorrido cómodo, y abusivo convencionalismo pues siendo el teatro una ficción, esta debe ser lo más aproximada á la verdad.

En esto de la indumentaria es en donde más se prueba el buen gusto del aficionado, pues los hay con tan poca aprensión artística que si en comedias del día interpretan algún personaje de la alta sociedad, duque, conde, ó marqués, etc., salen vestidos en tal forma que parece que acaban de descender del pescante, y esto por respeto al público y á sus propios compañeros debe evitarse. Un hombre que salga á escena en esas condiciones, no puede estar nunca en situación.

*
* *

Es costumbre generalizada la que existe en los aficionados que aspiran al ingreso en los cuadros artísticos de las Sociedades, el presentarse sin pretensiones de ninguna clase. Sólo desean, según ellos dicen, que se les reparta algún papel sin importancia, pues su único objeto es acostumbrarse á salir á escena y probar sus facultades.

Los Directores toman nota y satisfacen sus modestas aspiraciones, sucediendo con frecuencia, como la práctica ha demostrado, que efectivamente sólo sirven para sacar una carta á escena ó para anunciar la salida de algún personaje; pero pasan dos ó tres meses y como no sirven para más, continúan haciendo papeles de criado y ¡y aquí es ella! protestas, quejas y lamentaciones, en una palabra: se quitan la careta con que encubrían su falsa modestia y aparece su ridícula soberbia, que suele ser tan grande como su ineptitud.

(1) Véase el número 61.

Otras veces suele ocurrir, que, ó porque los directores quieren probarlos en más altas empresas, ó por ausencia ó enfermedad de algún compañero se les reparte algún papel de importancia y aunque lo interpreten mal ya se dan ellos mismos *categoría* y por consiguiente es inútil hacerlos descender á darles en la comedia su verdadero puesto, pues se consideran rebajados y los que con el estudio pudieran llegar á ser una medianía, jamás pasan de una nulidad.

Hay otra clase de aficionados más inofensiva. Me refiero á los que vienen precedidos de alguna fama. Estos pertenecen al grupo de los indispensables, de los que ya hablé en mi primer artículo. Parán poco en un sitio, porque cuando se convencen de que no pueden hacer todo lo que quieren, emigran á otras Sociedades en donde tampoco están á gusto y acaban por desaparecer como el cometa que cruza el espacio sin dejar rastro de su paso.

Claro está que al decir aficionados, también me refiero á las señoritas, de las que particularmente diré algunas cualidades muy características.

Por lo general las aficionadas son dóciles, pero tienen dos cosas que las hacen ingobernables. Los novios ó las mamás. Los novios porque se encelan cuando en escena ven las requiere de amor ó las abraza el compañero que con ellas trabaja y porque la mayoría de ellos no ven con agrado que ni aún en el corto espacio de tiempo que dura la representación pertenezcan á otro hombre.

Todas las mamás creen tener en sus hijas una Ristori, una Sara ó una Dusse. Su cariño las hace cometer mil sandeces, hasta el punto de ser la desesperación de los directores.

Conocí una, respetable como todas, que asistía siempre á la lectura de las obras con una atención digna de mejor suerte. Escuchaba sin pestañear, recogía el papel de la niña y si no le agradaba, al día siguiente pretextaba algún motivo y lo devolvía, con lo que ponía al director en un verdadero aprieto, pues como el reparto es público, cualquiera encargaba á otra señorita de un papel rechazado. Si le agradaba lo aceptaba y asistía á todos los ensayos, sentándose siempre al lado del director, al que en los ratos de descanso hacía indicaciones y correcciones, no sólo del trabajo de su hija, que por cierto vale mucho, sino de todas las demás.

Conocí otra que se presentó una tarde en el domicilio social. La recibí yo, y me manifestó su deseo de que su hija perteneciera al cuadro de nuestra Sociedad, pero quería saber qué clase de personas la componían, sus nombres y ocupación, programas y algunos nombres de socios, en una palabra, casi una información, como si tratase de tomar la almohada. La facilité todos cuantos datos pidió; se marchó, al parecer complacida y no volvió. Después supe que la niña ingresó en otra Sociedad, en donde con justicia

fué muy aplaudida. Por eso cuando una señorita va á los ensayos con su madre ó tiene novio, me hecho á temblar y casi siempre el tiempo se encarga de darme la razón.

* * *

La profesión de crítico es, seguramente, una de las más ingratas que se conocen y por consiguiente, de las que más amargas proporciona, necesitando el que la ejerce valor heroico para hacerse superior á las bajezas y rastrerías con que de continuo se le combate.

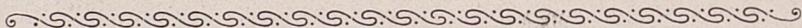
Si el crítico censura, se le moteja de ignorante, envidioso y soberbio; y si aplaude, porque lo que critica lo considera digno de aplauso, se dice de él que es apasionado ó que lo han comprado, no precisamente con dinero, sino de cualquier otra forma de las que un hombre puede claudicar, con la particularidad de que los aplaudidos jamás guardan en su corazón un átomo de gratitud al que quizá hizo que se fijaran en ellos, y sin el cual probablemente hubieran pasado desapercibidos.

Cuando se fundó este BOLETÍN, al hacer el Director la distribución de trabajo, me confió la reseña de nuestras funciones, y no digo crítica, porque á más de carecer de condiciones para ello, se trataba de obras juzgadas.

Confieso con rubor que en la apreciación del trabajo de los artistas aficionados abusé del incensario, creyendo erróneamente que con ello los estimularía, y que con tal de verse aplaudidos, afinarían cada vez más sus trabajos y aplicación.

L. APARICIO.

(Continuará.)



Tres Srtas. del Cuadro en "Raffles" por Tovar.

INVIERNO

La tarde fría, helada por un vientecillo glacial que sutilmente sopla desde la sierra, ponía el veto á los paseos cotidianos de los desocupados que á diario recorrían aquellos lugares de la Moncloa.

Las hojas secas, despojos lívidos de una Naturaleza muerta, mostraban sus amarillas palideces, formando con el aire pequeñas trombas que producían un ruidillo particular al rozarse contra la tierra de los paseos.

Claudio dejó el tranvía frente á la Escuela de Agricultura, y con el paso lento, deteniéndose á cada instante, descendió paseo abajo.

¡Cuantos recuerdos acudían á su imaginación!

¡Cuántas cosas le decían aquellos árboles mudos, aquellos bancos abandonados! Llegado á Madrid por la mañana, después de muchos años de ausencia, fué una de sus primeras obligaciones visitar aquellos sitios, templos de sus ilusiones más delicadas en otros tiempos, y entonces testigos crueles que evocaban en su espíritu remembranzas amargadas por la inconstancia egoísta de una mujer, á quien había confiado su entusiasta cariño de adolescente.

Recorrió con temerosa avidez los lugares felices de otros tiempos. A cada paso hallaba nuevos recuerdos; la fuente con su murmullo monótono; el banco rústico, muda esfinje

cuya indefinible silueta le recordaba mil ilusiones de color de rosa; por fin el árbol preferido, que tantos juramentos de amor había escuchado. A su pié se dieron el primer beso, después de infinitas precauciones, como si cometiesen un atroz delito; sobre su corteza conservaba todavía el vestigio de sus nombres enlazados, minúsculo detalle que le causó imponderable sensación de amargura.

Ella, la que tanto le quería, la que hubiera sido ofendida con la más leve sospecha de frialdad, la excepcional, la única, fué como todas.

Rompió con él. Claudio, loco de dolor, huyó de Madrid; desde su destierro supo la verdad; su amor, su ídolo sagrado, se casaba con un hombre que casi la doblaba la edad. Una boda conveniente, vulgar, despojada de toda poesía.

Desapareció el sol; una estrella pequeña y blanca asomó con vergonzoso parpadeo detrás de unas nubes rojizas. Era la suya, la de los dos, la que los anunciaba todas las tardes la retirada, momento de las más efusivas expansiones; imposible le fué contener un suspiro amargo, profundo, que venciendo el nudo que oprimía su garganta se perdió, sin rumbo, en el espacio.

Lentamente, como había llegado, abandonó aquellos sitios. Anochece, y los escasos carruajes que quedaban, iban desapareciendo apresuradamente, mientras sus dueños en el interior se arrebujaban entre pieles, defendiéndose del frío.

En el tranvía de la Bombilla, aturdiéndose entre las luces y el ruido, regresó á la población, después de vivir en aquella tarde todo un pasado de amarguras, causadas por el voluble cariño de una ingrata.

EL ABONADO X.



SUETOS

Nuestro querido amigo y Presidente, D. Crispulo Moro, ha sido nombrado Arquitecto de la Real é Ilustre Archicofradía Sacramental de San Lorenzo y San José y del Centro Instructivo Ferroviario de Madrid. Enhorabuena por sus nuevos cargos.



R. Q.—Muy atinadas sus observaciones sobre la exposición que se proyecta, pero no encaja en la índole del PROGRAMA.

E. G. D.—Compuesto su verso irá en el próximo mes.

T. R.—*Del sentir gitano*.—Compuesto, se publicará.

Melecio.—Va un trozo de muestra:

Nací del mar,
nací de la luna
nací del soplado.

.....
Cuando esté V. de acuerdo donde nació vuelva á mandarle y veremos.

NOTAS DE SECRETARÍA

Han ingresado en la Sociedad en el presente mes, los Sres. siguientes:

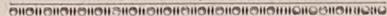
- Sr. Ramirez.
- D. Juan Gallardo.
- D.^a Luisa Ocana de San José.
- D. José Guirao y Tellez.
- » Fernando Sánchez Moreno.
- » Fausto Santa Olalla.
- Sra. de Llanos.
- D. Fernando Maestre.



Hemos recibido el boceto dramático en dos cuadros titulado *Noblezas* y por lema «Triplex». Ponemos en conocimiento de su autor, que ha pasado á informe del Sr. Director de escena y de la Comisión literaria.

El Secretario,

J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.
Secretaría: Luna, 29.—De 2 á 4.



TESORERÍA

PESETAS

Remanente en 1.º Enero...	152'83
Ingresos en Febrero.....	871'90

Total ingresos. 1.024'73

Gastos en Febrero.....	778'00
------------------------	--------

Remanente..... 246'73

Conforme. *El Tesorero,*
El Contador, ANGEL CASAS.

MANUEL MONTENEGRO

Tesorería: Mayor, 86, 3.º izquierda
De 2 á 4.